

# Torre y puerta de los Siete Suelos

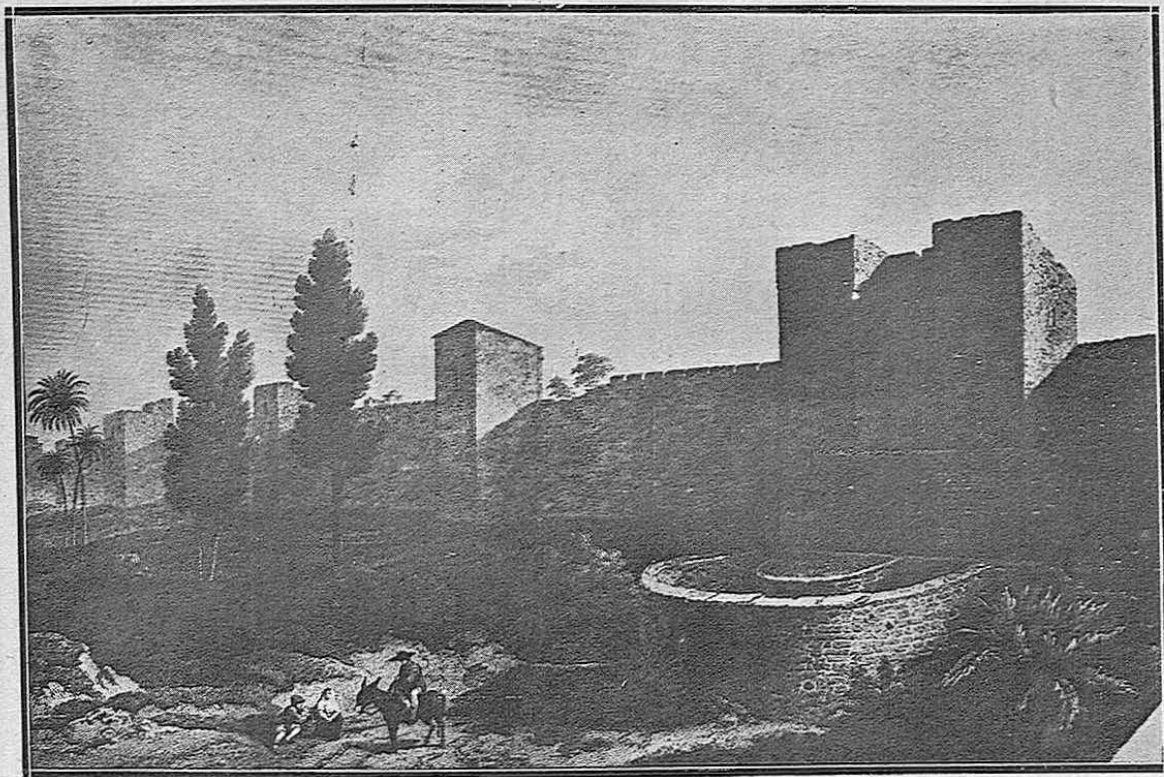
Por LEOPOLDO TORRES BALBÀS

## LA HISTORIA

Uno de los muchos lugares de la Alhambra ignorados por casi todos los turistas, es la torre y puerta de los Siete Suelos. Su imponente aspecto de ruina, la soledad y belleza de su emplazamiento, los recuerdos históricos y las misteriosas leyendas unidas a ella, la hacen digna de mayor atención.

Abrese en el lienzo de la muralla del recinto nazarí si-

de los Mártires y con los pueblos de la Alpujarra. La tradición dice que por ella abandonó Boabdil la Alhambra al entregar Granada a los Reyes Católicos, quedando desde entonces murada, por deseo del vencido monarca. El caso es que en la obra *Civitas Orbis Terrarum* se reproduce, en un grabado que lleva la fecha de 1564, llamándola: *porta castrí granatensis semper clausa*, y en otro lugar de la misma se la dice *puerta cerrada*. Ya entonces su parte alta parece estaba ruïnosa. En el mismo siglo XVI, un



ALHAMBRA.—PUERTA DE SIETE SUELOS, SEGÚN UN GRABADO DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX

tuado entre la de la Justicia y la torre del Agua. Su interior da a la parte alta y oriental de la Alhambra llamada el Secano; por fuera queda completamente oculta por el Hotel, al cual ha dado nombre. Hoy, pues, impide su acceso una finca de propiedad privada; esperemos que algún día no muy lejano la expropiación de esta permita abrir y admirar la antigua entrada.

Llamóse antaño Bub Algoolor (puerta de los pozos), según Eguilaz, y serviría de comunicación con lo que los moros llamaban Ahabul y más tarde se conoció por Campo

documento del Archivo de Simancas citado por Riaño (1) nombróla «torre de Sierra». El viajero francés Bertaut, en 1659, la llama de *siete suelos* y cuenta que las bóvedas del baluarte estaban arruinadas (2). En 1700 y 1745 los documentos del Archivo de la Alhambra la dan también el nombre actual y testimonian lo necesitada de reparos que se

(1) *Palacio Árabe de la Alhambra. Monumentos Arquitectónicos de España.*

(2) François Bertaut. *Journal du voyage d'Espagne* (1659) *Revue Hispanique*. Tomo XLVII, número II, New York, Paris 1919.

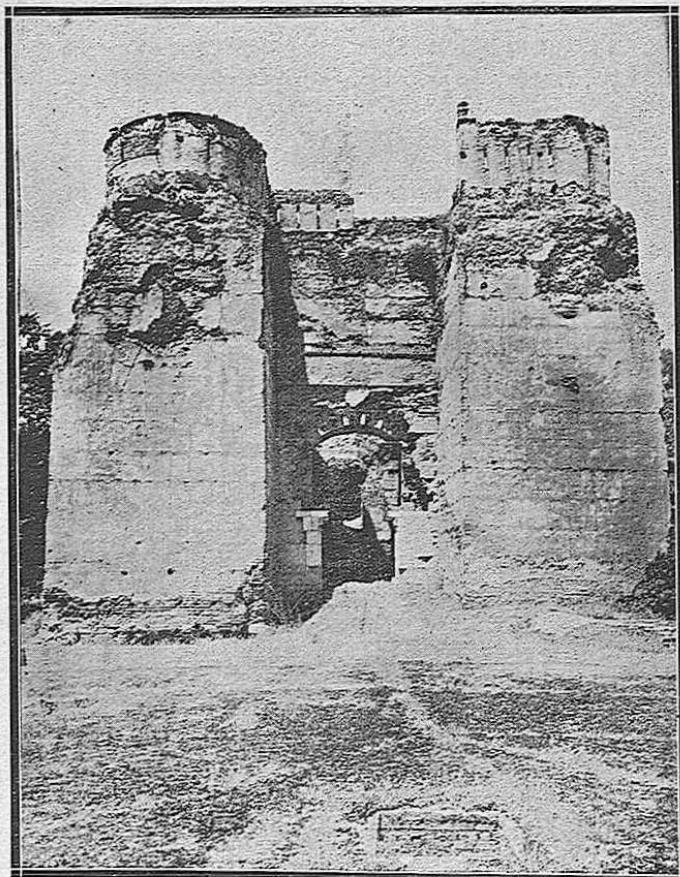
hallaba. En 1747 dispúsose fuese levantada la pared del cubo, inutilizando la subida exterior a su plataforma, para evitar los desmanes que en aquel lugar solitario solían cometerse a favor de la obscuridad nocturna (1). La puerta no servía en 1764, cuando Echevarría escribe sus *Paseos* (2), no estando abierta en todo el recinto más que la de la Justicia. Conservábase aún en mediano estado a fines del siglo XVIII, a juzgar por los dibujos publicados en la obra llamada de los *Académicos* (3) y en la de Cavanah Murphy, *The Arabian Antiquities of Spain* (4). Algo más tarde, en 1812, el 16 de Septiembre, al retirarse los franceses de Granada la volaron, al mismo tiempo que parte de los muros y torres de la Alhambra, quedando convertida en un montón de ruinas. En los años 1836 a 38 se construyó, sobre las dos torres desmochadas que la flanquean, así como en gran parte de los muros y torres del Secano, un parapeto aspillero, temiendo el ataque de las partidas carlistas. En 1839 reparóse el lienzo de muralla entre ella y la torre del Capitán, por estar su fábrica de hormigón muy descompuesta. A mediados de siglo el baluarte hallábase convertido en taberna. Algún tiempo después don Rafael Contreras recogió de entre sus ruinas los dos capiteles del arco de ingreso y algunos restos de decoración, llevándolos al museo de la Alhambra. Finalmente, en 1915 desescombróse la puerta, rehiciéronse las bóvedas y escaleras destruidas del baluarte y se colocaron los capiteles guardados en el Museo. De los documentos del Archivo de la Alhambra consta que el primer alcaide

de de la torre de los Siete Suelos fué don Andrés de Granada y el último, en 1825, don Antonio Alvarez Lozano (1).

## DESCRIPCIÓN

Fórmase la puerta por un pasadizo en doble recodo, de

fuerte pendiente, con suelo de guijarros, entre dos torres sensiblemente cuadradas que la protegen. Por el interior del recinto ábrese al foso por una puerta cuyos arcos han desaparecido, quedando las jambas chaflanadas entre las que encajaban las hojas de madera y, en el suelo, los gorrones de piedra en los que giraban estas. Pábase luego a un recinto de planta rectangular, de 9'80 por 4'70 metros, cuya bóveda esquinada de hormigón sobrecimbrada de ladrillo, hállase en gran parte caída. En este recinto hay dos grandes arcos abiertos en el hormigón de las torres, con su pozo, en donde estarían los soldados que la guardaban. Frente a la puerta exterior ábrese un hueco que permitiría vigilar el ingreso desde el foso. De aquella tan solo se conserva la parte baja, hasta los salme-



ALHAMBRA.—PUERTA DE SIETE SUELOS

res de los arcos de piedra de Alfacar por dentro y mármol de canto rodado del río Darro, por fuera. Las jambas de los dos arcos entre los que encajaban las hojas de la puerta al abrirse, tienen medias columnas con capiteles, viéndose en la sillería las cajas del cerrojo de seguridad de las hojas; estas enchapadas de hierro, con clavos como las de la puerta de la Justicia, parece se conservaron hasta 1812. Del arco de encima podemos juzgar por los dibujos de las obras de los Académicos y de Cavanah Murphy, reproducido el de la primera por Laborde (2). Era de herra-

(1) *Granada y sus Monumentos árabes*, por don José y don Manuel Oliver Hurtado. Málaga, 1875.

(2) *Paseos por Granada y sus contornos*. Granada, MDCCCXIV.

(3) *Antigüedades árabes de España*. (La parte segunda lleva la fecha de 1804.)

(4) *Londón*. Año J. C. MDCCCXIII: Año. Heg. MCCXXVIII.

(1) José Díaz Martín de Cabrera. *Curiosidades históricas. Los Hidalgos de la Alhambra. Alcaldía del Generalife y su ruidoso pleito*. Granada.

(2) *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*. Tome second, A. Paris. MDCCCXII.



dura, con llave en la dovela central, concha y decoración de atauriques en mármol blanco en las albanegas y un dintel encima «sobre el que se extendía una faja de escayola con el lema de los Alahmares y, por remate, ancha cenefa de azulejos con labores de exquisito alicatado» (1). Hoy se ve, encima del hueco de la puerta, un gran arco escarzano que estaba tras la fachada, cubriendo el espacio entre los dos de salida. Las torres y el núcleo de la puerta son de hormigón, empleándose el ladrillo como cimbra de arcos y bóvedas y en recalzos y reparaciones modernas. Los arcos de ingreso y salida eran, como hemos dicho, de piedra y mármol.

Tras la puerta pásase entre los cuerpos avanzados de las dos torres, de 22 metros de altura, antes de su destruc-

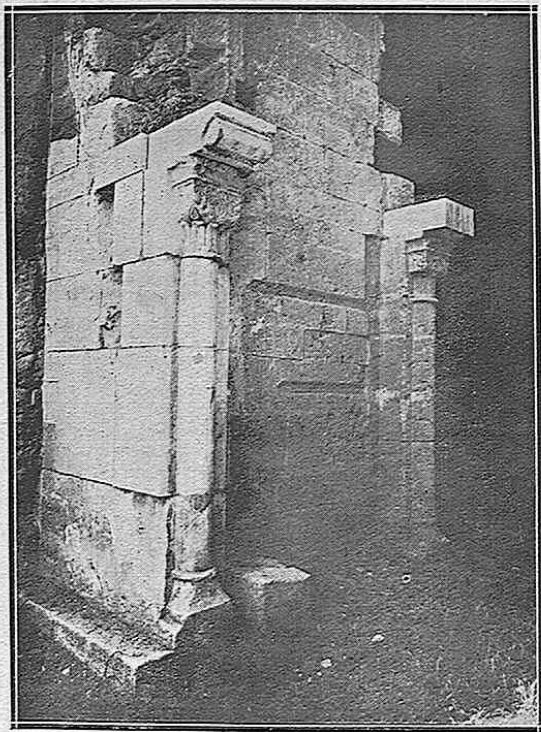
drillo, de cuarto de cañón, con claraboyas y troneras para artillería. Bájase a ellos por dos escaleras simétricas, desde la plataforma del baluarte. Estos dos pisos, que la leyenda supone en número de siete, son los que han dado nombre a la puerta.

Su disposición y decoración, juzgando por los restos existentes y los dibujos anteriores a 1812, muestran una obra contemporánea de la de la Justicia, fechada esta por una inscripción en 1348, en el reinado de Yusuf I. Tuvo menor importancia militar y artística que aquella. Respecto al baluarte, ya hemos dicho que le es posterior en algunos años, construido sin duda en el siglo XV.

Debió utilizarse principalmente, hasta la conquista, como salida de las gentes que habitaban en las torres, palacios y casas del actual Secano, sin duda muy poblado entonces de construcciones, los restos de la mayoría de las cuales yacen ocultas bajo gruesa capa de escombros y cascajo.

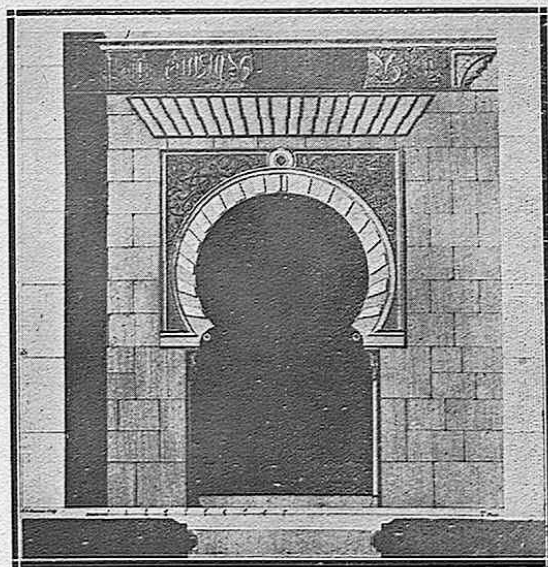
## LA LEYENDA

El haber salido Boabdil por esta puerta para abandonar Granada, quedando desde entonces cerrada y ruínosa y la misteriosa obscuridad de las bóvedas medio caídas de su baluarte, embellecidas con una vegetación salvaje de higueras, zarzas y yedras convirtieron este lugar de la Alhambra en uno de los más fértiles en consejas y leyendas. No poco debió contribuir a ello el crimen del téniente Alcayde de la Alhambra D. Diego Ponce de León, quien mandó matar en 1595 a su mujer y a varios hijos, arrojándolos a la torre de los Siete Suelos. Betaut, en su citado



ALHAMBRA.—DETALLE DEL INGRESO A LA PUERTA DE LOS SIETE SUELOS

ción, y con estancias en alto a las que se ingresaría por el adarve. El camino después debió seguir de frente en rápido descenso, pero en el siglo XV construyóse delante un baluarte circular para la artillería aprovechando el desnivel, y entonces la salida dispúsose pegada a la torre de la derecha, en donde, según se ve en el grabado de la citada obra *Civitas Orbis Terrarum*, había una sencilla puerta en la unión del baluarte con la torre. En aquel se reconocen hoy dos pisos, cubiertos con bóvedas anulares de la-



ALHAMBRA.—INGRESO A LA PUERTA DE LOS SIETE SUELOS ANTES DE SU DESTRUCCIÓN. (GRABADO DE DELABORDE)

(1) *Guía de Granada*, por don Manuel Gómez Moreno. Granada, 1892.

viaje, de 1659, ya habla de los encantamientos que decían allí había y de las historias de tesoros ocultos, y Echevarría, en sus *Paseos* de 1764, también se hace eco de los misteriosos temores que inspiraba al pueblo y de las historias del Velludo y del Caballo descabezado, aunque el viajero francés y el fraile español muestren su escepticismo respecto de tales consejas. Luego, Washington Irving, quien estuvo en Granada en 1829, popularizó estas leyendas por todo el mundo al publicarlas en su célebre obra *Cuentos de la Alhambra*.

Tal es la puerta y torre de los Siete Suelos, imponente en su soledad y ruina, misteriosamente oculta tras una construcción vulgar, poblada de recuerdos históricos y fantásticos personajes de conseja que parece van a salirnos al paso en las sombrías bóvedas de su baluarte. El día que pueda darse entrada por ella a la Alhambra habráse añadido un bellissimo lugar más a los muchos del recinto nazarí.

Granada 1927.